

MIRADAS Y PERSPECTIVAS



LA GESTIÓN CULTURAL COMO UNA FORMA DE PENSAR Y ACTUAR POLÍTICAMENTE¹

JUAN MARCOS GACITÚA DE LA HOZ², JUAN SALGADO CASTRO³

² Licenciado en Ciencias Políticas y Gubernamentales. Diplomado en Mediación Cultural y Desarrollo de Públicos y estudiante del programa de Magíster en Gestión Cultural de la Universidad de Chile (Generación 2018).

³ Gestor Cultural, Licenciado en Artes Musicales. Productor Musical y estudiante del programa de Magíster en Gestión Cultural de la Universidad de Chile. Generación 2018.

“La contemporaneidad es, entonces, una singular relación con el propio tiempo, que adhiere a él y, a la vez, toma distancia”

Giorgio Agamben

A partir de las jornadas de protestas iniciadas el 18 de octubre, fueron surgiendo, en diversos ámbitos, formas de trabajo colectivo. Pareciera que se ha redescubierto la necesidad de la comunidad y la colectividad en cada espacio de caceroleo, asamblea, cabildo, olla común, intervención artística, o jornada de resistencia que se ha generado en los últimos 60 días.

Es así que pensar y escribir de forma comunitaria, en el actual contexto, se vuelve una necesidad: permite fortalecer redes, revalorizar el diálogo y enfrentar las disputas por los sentidos de las palabras, los discursos y las prácticas. Puesto que justamente uno de los cuestionamientos que se ha evidenciado es la brutalidad del individualismo en la exaltación de un ego, que ha sido fortalecida por nuestro modelo socioeconómico, y se ha dejado ver en algunas pancartas de la revuelta actual indicando el “Nunca más solos”. Esta individualidad fue superpuesta, junto a sus experiencias, emociones y aspiraciones al colectivo, a la comunidad, que es una de las formas esenciales de relacionarnos con nuestros pares, y que finalmente, nos permite la configuración de nuestras identidades.

Uno de los debates que proponemos debe realizarse colectivamente y se refiere a cuestionar la forma cómo, desde el imaginario del modelo neoliberal, se ha asumido y definido la cultura.

1

Texto escrito en el contexto del Núcleo de Gestión Cultural (NGC). El NGC nace durante el año 2018, de la mano de siete estudiantes del Magíster en Gestión Cultural de la U. de Chile, con un enfoque multidisciplinario, integrando miradas desde las artes, ciencias sociales, historia y gestión cultural, que se origina como un espacio para el debate, reflexiones y actividades orientadas desde el pensamiento crítico y privilegiando enfoques latinoamericanos, buscando siempre reflexividad en torno a la gestión cultural.



@Cagliostro Cinema

4

Said, E. (2009). "Cultura, identidad e historia". En Schröder, G., Breuninger, H. *Teoría de la cultura. Un mapa de la cuestión*. Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A. Pág. 52

5

Al respecto, el 5 de noviembre de 2019, Radio Cooperativa destacó que el Presidente Piñera, al ser consultado sobre alguna autocrítica que pudiese hacer como Gobierno respecto al *estallido social* [sic], señaló lo siguiente: "muchas autocríticas y las estamos haciendo. Por de pronto, nadie predijo o tuvo la sensibilidad para darse cuenta de esto. No escuchamos con suficiente atención, no entendimos con suficiente claridad el mensaje. Y esta no es una crítica solamente al gobierno, esto se viene acumulando hace décadas". Rescatado el 20 de diciembre de 2019 de: <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/manifestaciones/pinera-estamos-dispuestos-a-conversarlo-todo-incluyendo-una-reforma-a/2019-11-05/032716.html>

6

Es bueno acotar que no estamos indicando que la economía per se sea la generadora de desigualdades, puesto que entendemos que es solo una herramienta -al igual que una constitución-, a través de las cuales las comunidades y colectivos se ponen de acuerdo para organizar sus propios recursos. Por lo que la crítica apunta a cuando estas herramientas comienzan a ser utilizadas por unos pocos en perjuicio del resto de las personas. Y esta a su vez, se transforma en el principal ente regulador de todas las redes operativas de la sociedad, como sucede en nuestro actual modelo.

7

Vich, V. (2014). *Desculturizar la cultura: La gestión cultural como forma de acción política*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. Pág. 52

Como sugiere Edward Said:

La cultura es siempre histórica, y siempre está anclada en un lugar, un tiempo y una sociedad determinados. La cultura siempre implica la concurrencia de diferentes definiciones, estilos, cosmovisiones e intereses en pugna. Además, las culturas pueden volverse oficiales y ortodoxas —como en los dogmas de sacerdotes, burócratas y autoridades seculares— o pueden tender hacia lo heterodoxo, lo no oficial y lo libertario.⁴

En este sentido, frases tales como "nadie predijo esta crisis"⁵, emitidas por las autoridades gubernamentales de nuestro país, dan cuenta de cierta desconexión, consciente o no, entre la hegemonía y los subalternos, si se quiere mirar desde una óptica y léxico post-colonial. Parecer ser, en efecto, que existe una especie de abismo entre esta especie de oligarquía dominante, amparada por un discurso neoliberal cuyo *súmmun* es el individuo, con una visible dificultad de comprender tanto las problemáticas, como procesos sociales y culturales de los grupos subalternos de la sociedad afectados por las consecuencias de aquel mismo sistema, por ejemplo, estudiantes secundarios, movimiento feminista, pueblos originarios, pensionados, habitantes de las zonas de sacrificio, entre una extensa lista. Como bien dice Said, estos procesos están anclados a lugares y tiempos. A su vez, estos encierran saberes, frustraciones, alegrías, ritos, entre otros, los cuales pasan —a pesar de las balas— de generación en generación, incluso como un proceso inconsciente.

A este ya complejo panorama de redes y capas profundas de operatividad del ser humano, debemos sumar el factor económico, el cual conduce a formas de organización y administración de los bienes finitos que poseen las distintas comunidades. Y es en

este punto, a partir del cual se comienzan a observar fenómenos como las desigualdades.⁶ Para Víctor Vich, las y los gestores culturales deben centrar su mirada en entender los distintos procesos y entramados. En sus palabras: "la opción intercultural debe encontrarse sustancialmente imbricada con la problemática de la desigualdad social y, por lo mismo, debe centrarse en el cuestionamiento de la distribución de los recursos existentes y el acceso a los bienes en la sociedad en que vivimos"⁷. Dicho entrelazamiento entre las distintas capas, o imbricación a la que apunta el autor, ayudan a una lectura pertinente de un determinado contexto, como un mínimo imperativo que se le debe exigir a la gestión cultural y a quienes se hacen parte de ella. El autor refuerza su idea indicando que "si ya sabemos que en América Latina el trabajo suele estar racializado, entonces la economía y la cultura nunca pueden pensarse por separado. La cultura, [...] nunca es una categoría autónoma e independiente"⁸. En ese sentido, esta herramienta, a su saber la economía, a la que se le permitió ser rectora y guía de una sociedad, en que su premisa del *caeteris paribus* considera que todas las variables deben ser atendidas de forma distintas, autónomas y constantes —como si fueran un mero dato—, ciertamente generaría en algún momento un estallido, que para las autoridades, iba a pasar como si fuese una "invasión alienígena" o la invasión de las huestes de la internacional.

En base a lo anterior, tomando en consideración el acontecer actual y pensando en torno a los desafíos que traerá para la gestión cultural la construcción de un Chile más justo y digno, es que resulta de importancia que la gestión cultural no solo se quede en la dimensión de gestión o "lo gestionable", en palabras de José Luis Mariscal.⁹ Es decir, lo relacionado con la



@Hugo Angel

aplicación de herramientas útiles como la planificación, contabilidad, la producción o formulación de proyectos, sino que sumado a ello, debe hacer hincapié en lo relativo a la producción de conocimiento desde una perspectiva crítica, aprovechando, entre otras cosas, la coyuntura de una cada vez mayor difuminación de las fronteras de las disciplinas tradicionales en el ámbito de las humanidades y ciencias sociales, como es el caso de la antropología, la sociología o la historia. Autores como Carlos Yáñez ya han dado luces respecto a cómo esta praxis debe ser “reflexiva y sensible”.¹⁰ Ya que “la problematización que debe asumir el gestor cultural en su actuar práctico debe mantenerse abierta”.¹¹ Para así, al momento de imbuirse en un fenómeno u objeto en el cual se pretende intervenir, éste sea abierto en su “multi-dimensionalidad”. Lo cual, de una u otra forma, se encontrará con la necesidad inevitablemente de pensar la política, *lo político* y el poder. La distinción entre los dos primeros conceptos los entenderemos bajo la descripción de Chantal Mouffe, la que se refiere de la siguiente forma a estos:

La política se refiere al nivel ‘óntico’, mientras que lo político tiene que ver con el nivel ‘ontológico’. Esto significa que lo óntico tiene que ver con la multitud de prácticas de la política convencional, mientras que lo ontológico tiene que ver con el modo mismo en que se instituye la sociedad.¹²

Quien logre, finalmente, descifrar e incidir en los distintos ámbitos de la política y lo político, logrará ejercer el poder. Eagleton, en una lectura que realiza a Edmund Burke, indica que: “Las naciones no están gobernadas principalmente por las leyes; y menos la violencia. [...] Son las maneras, o la cultura, como lo llamaríamos hoy, lo que constituye la matriz de todo poder,

compromiso, autoridad y legalidad. La cultura es el sedimento en el que el poder se asienta y arraiga”.¹³

Actuar y pensar la gestión cultural desde la y lo político no es solo una de las opciones o rutas a seguir, antes bien, es la distancia necesaria para observar lo contemporáneo, es el *ethos* mismo del campo, y los distintos lenguajes simbólicos y académicos son las herramientas para sus fines. Ya que las disputas por el lenguaje, las costumbres, los ritos, la moral, etc., que estructuran una sociedad, son las luchas por esas hegemónicas, y así, en los tiempos que vivimos “la cultura no solo es un instrumento de poder. También puede ser una forma de resistencia”.¹⁴ En ese sentido, atender el llamado a la creación de un campo propio “es dar un reconocimiento a una formación que se reconozca en un saber que surge de disposiciones reflexivas, cuya función es ofrecer la base necesaria para formular problemas y facilitar interpretaciones de la experiencia sin terminar en el campo reducido de los discursos reguladores de la acción. Su tarea es volver líquida toda cristalización simbólica, interrogando las creencias y los postulados, problematizando los hábitos cognitivos, poniendo en discusión todo lo que es aceptado”.¹⁵ Es por ello que, para el caso de Chile, resulta una obligación tanto para la academia, como para quienes somos gestoras y gestores culturales, hacernos cargo de esta coyuntura que nos exige tomar postura en cómo pensar y actuar respecto a las transformaciones que el país y su gente necesitan. ■

9

Ídem.

9

Mariscal Orozco, J. L. (2019). “La caja de herramientas del gestor cultural”. En Yáñez, C., Mariscal Orozco, J. L., Rucker, Ú. (Eds.). *Métodos y herramientas en Gestión Cultural. Investigaciones y experiencias en América Latina*. Colombia: Editorial Universidad Nacional de Colombia.

10

Yáñez, C. (2018). “La gestión cultural en América Latina: entre distorsiones y potencialidades”. En Yáñez, C. (Ed.). *Praxis de la gestión cultural*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

11

Ídem. Pág. 38

12

Mouffe, C. (2011). *En torno a lo político*. Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A. Pág.15-16

13

Eagleton, T. (2017). *Cultura*. Madrid: Taurus. Pág. 79

14

Ídem. Pág. 69

15

Yáñez, C. (2018). “La gestión cultural en América Latina: entre distorsiones y potencialidades”...Pág. 43